

## PUNTOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Six.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL Mo		
TIN.....	2	50
idem del SUPLEMENTO.	»	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## HOMBRES Y ÁRBOLES

Terrible fué el efecto del ciclón, y da pena aun pasar por los sitios donde se alzaban tantos árboles hermosos, algunos de los cuales merecieron, como el cedro de la plaza de las Cortes, que la prensa le dedicase tiernas composiciones poéticas y sentidos artículos necrológicos.

Tardan tanto los árboles en crecer, que efectivamente fué una gran desgracia el verlos a millares por el suelo aquella infausta tarde, y se justifica el dolor de los corazones sensibles. Si por suscripción hubiera podido remediarse, ya estarían en pie todos.

Este derroche de sentimiento, ha agotado de tal modo las fuentes de nuestra sensibilidad, que no podemos dedicar ni una sola gota a lamentar la suerte del albañil que se estrella, de la joven que se suicida por falta de pan, del minero que vuela hecho pedazos, ni fijarnos en noticias como esta:

«Dos trabajadores que estaban arreglando el sábado una atarjea en la plaza de Quevedo, tuvieron la desgracia de caer en un pozo de letrina, pereciendo asfixiados.

Un pobre trabajador que había tenido la desgracia de perder un hijo de cuatro años y que faltó de recursos buscaba los medios con que poderle dar sepultura, se enteró del hecho, y se prestó espontáneamente a bajar al pozo y ver si podía salvar a aquellos desgraciados.

Bajó en efecto, pero cuando logró sacarlos eran ya cadáveres aquellos infelices. El juez, Sr. Corona, gratificó con 25 pesetas al arrojado trabajador.»

Como se ve, la sencillez no puede ser mayor. Quitando tres ó cuatro adjetivos de batalla, *requiescat in pace* obligado en todas estas catástrofes, la noticia podía tomarse como clásico modelo de olímpica indiferencia.

Y no es que yo pretenda, ni mucho menos, que se compare a dos hombres sucios que limpian letrinas para que los demás respiremos libremente, con un árbol frondoso que perfuma la atmósfera y alegra la vista de los desocupados; ni que se dedique un poético recuerdo a sus desarraigados hijos, como algún periódico se lo dedicó a los nidos que cayeron con los árboles.

No, de ningún modo. Tendré mis defectos como cada cual, mas no soy cursi hasta el punto de pretender que los hijos de esos dos hombres honrados y útiles, que a estas fechas se habrán ahorrado ya muchas comidas, se comparen con los *pequeños y pintados pajarillos* que saludan con dulce y melíflua armonía la *venida de la rosada aurora*. Sé que el ser humano no llama la atención de nadie siendo pobre sino cuando empuña un fusil, y, por lo tanto, no pierdo el tiempo en hacer ciertas ridículas comparaciones. Tampoco desconozco que la misión de la prensa en estos tiempos se reduce, si es reaccionaria, a describir los trajes de las señoras, servir de eco a las congregaciones religiosas y hablar mal de los republicanos; y si es liberal, a procurar atraerse las clases conservadoras, hacer protestas de amor al orden, y elogiar a los políticos de su devoción.

Mas hubiera deseado, lo confieso modestamente, que alguien se fijara en la idea que da del estado actual de la sociedad, ese padre a

quien se le muere un hijo, y para poder darle sepultura, se expone él a encontrarla en un pozo de... (seamos cultos) de esa sustancia de que están formados tantos políticos eminentes.

Pues aterra la idea de que en una población como Madrid, donde el lujo es mayor cada día, y se alzan conventos a granel, y cada iglesia gasta un dineral en luces y trapos, y se mantienen tantas congregaciones religiosas, y se recauda tanto dinero para el Papa, y se donan millones y fincas a los jesuitas, y se regalan a las vírgenes de madera riquísimas joyas y vestidos cuajados de perlas y oro, tenga un infeliz trabajador que arrojarle a un pozo de eso, para ver si de su fondo extrae la cantidad necesaria para pagar el entierro de un pedazo de su corazón al cura, que acaso en aquel mismo instante estuviera solazándose con los derechos del enterramiento de alguna madre, agenciados por su hija a costa de su honra.

Sí, hubiera deseado que algún compañero se fijara en esto, para no haber tenido yo que escribir este mal pergeñado artículo; pues por lo demás, convencidísimo estoy de que un par de árboles, por el mucho tiempo que tardan en desarrollarse, valen muchísimo más que esos dos cadáveres que pasaron al depósito en un estado tan refinado con la pulcritud, como en vida lo estuvieron con el bienestar.

Como lo estoy también, de que mientras haya por ahí cuevas, boardillas y tabucos, donde sobre un infecto jergon de paja molida se ayunte la anemia con la borrachera, y en el delirio de la fiebre del hambre se fabriquen seres a destajo, no debemos temer que falten hombres para las alcantarillas, mujeres para la prostitución, y chiquillos para llenar con su temprana muerte la gabela del cura.

JOSÉ NAKENS.

## LA RED CLERICAL

Describiendo las misiones en Galicia, el corresponsal de *La República* asegura que ni en Africa se permitiría hablar a los fieles en la forma insulta y grosera que aquellos frailecos lo hacen; quejándose a la vez de que se haya obligado a los pobres labradores a interrumpir sus faenas agrícolas para asistir a ellas, siendo tan perentorio el plazo para terminarlas.

Dice luego que los tipos aquellos son cuatro, dos italianos, un francés y un español, y añade:

«Ya sabe usted que tienen fama, y la tienen bien ganada, los misioneros españoles de ser gente ruda, brusca, grosera é indocta, que corrompe indirectamente a los pueblos en vez de evangelizarlos y moralizarlos; gentes que emplean en la predicación frases burdas, tabernarias y canallescas que sugieren a la imaginación de los oyentes vicios desconocidos y despiertan en ellos pasiones antes adormecidas. Pues los tales predicadores extranjeros hacen buenos a los misioneros españoles. Puedo asegurar que no he oído nada más vulgar y más pedestre que los sermones que aquí pronunciaron.»

Después de atinadas observaciones sobre la oratoria de tales mostrencos, continúa:

«Se dirigen a los fieles con grandes voces y se abren paso dando codazos y con ademanes descompostos y altivos. Un joven que se hallaba enfermo

se arrojó en una silla, y uno de los padres se dirigió a él, lo apostrofó y le arrebató la silla bruscamente. Ni en la iglesia ni fuera brillan por su mansedumbre.»

En todos los pueblos que recorren declaran guerra santa y sin cuartel a toda clase de libros y a los periódicos liberales, prohibiendo la lectura hasta de *El Imparcial*, que queman en la plaza pública con todos los demás que pueden recoger, recomendando de paso *La Fe* y *El Siglo Futuro*.

Y excusado es añadir que estafan a los fieles cuantos ochavos les es posible, con rosarios, libros, medallas y otras baratijas, haciendo que las jóvenes más guapas y simpáticas les ayuden en tan piadosa tarea.

Más que la osadía y el cinismo de esa gentuza, pasman la indiferencia con que el gobierno vé sus manejos, y la apatía de los liberales, que se dejan envolver en la red que el clericalismo les tiende.

Si hace quince ó veinte años nos hubieran dicho que iban a llegar unos tiempos en que las órdenes religiosas suprimidas por el esfuerzo de nuestros padres, habían de enseñorearse de España; que el fanatismo y la superstición, en sus más burdas y asquerosas manifestaciones, habían de volver a imponerse; y que unos gobiernos llamados liberales habían de tolerarlo y perseguir a los que se opusieran a esa vergüenza; si tal nos hubieran dicho, habríamos soltado la carcajada ó dado rienda suelta a la indignación.

Y, sin embargo, esos tiempos han llegado, y nosotros, los redimidos por Mendizabal, los hijos de los que derramaron su sangre por matar el predominio católico, apenas si paramos mientes en lo que nos rodea, y vemos alzarse conventos a porrillo, estafar el dinero a los fanáticos por todos los medios imaginables, secuestrar jóvenes de ambos sexos para llenar esos antros llamados conventos; apoderarse bajo pretextos caritativos de escuelas, asilos y hospitales, a fin de embrutecer a los españoles ó atemorizarlos; fundar asociaciones con aparente carácter religioso, pero en realidad para preparar la nueva guerra civil, corriendo impunemente de un lado a otro frailes y monjas con órdenes de organización y propaganda.

Hoy no se respira en esta nación más que por los pulmones de la frailería, la clergalla y el monjío; hoy no se leen más que oraciones, relatos de milagros é insultos a la libertad; ni se venden más que rosarios, imágenes, medallas y otras baratijas; ni las mujeres piensan en otra cosa que en acudir a los templos a oír sandeces é inmoralidades, cuando no a practicarlas.

Los hombres, unos por hipócritas, otros por malvados y otros por débiles, permiten que en sus familias se introduzca la serpiente negra, aun cuando se enrosque a su fortuna ó a su honor; de ahí esas donaciones escandalosas, esas jóvenes deshonoradas, esos encierros a viva fuerza en los conventos que a lo mejor llegan a nuestros oídos; de ahí esos crímenes contra natura que de vez en cuando escandalizan a esta patria de hombres viriles.

Y a todo esto, las alhajas de los templos desapareciendo con todo lo que tiene algún valor



## SUEÑO MÍSTICO

histórico ó artístico; ideas de odio y exterminio vertiéndose en el púlpito; coro de maldiciones resonando en los templos... Y como consecuencia lógica de todo esto, un pueblo embrutecido, fanatizado, hambriento, sin conciencia de su deber ni idea de su dignidad, que contribuye á todas esas farsas con su quietismo, y que se deja morir cobarde y resignadamente en esas aldeas, esos talleres y esos campos.

Si no justificaran la revolución los despilfarros y las inmundicias de los monárquicos, la justificaria el deber en que todos estamos de romper la red infame que el clericalismo nos ha tendido en esta triste noche de doce años llamada restauración.

## MILAGRO ASOMBROSO

El cochero de la funeraria de Ronda se dedica á la cria de gallinas, lo cual no tiene nada de particular, y le ha tocado en suerte una mujer fanática, lo cual es muy comun.

Al ir á romper el día 5 un huevo de la cosecha de casa, observó ella que el cascaron era algo irregular; movida por la curiosidad, miró-le detenidamente al trasluz, y exclamó de pronto con voz inspirada: ¡milagro! ¡milagro!, alborotando todo el gallinero.

Y el caso no era para ménos, pues segun su leal saber y entender, corroborado por el de su ilustrado y sabio esposo, se veia dentro la figura de la virgen de la Concepcion, en perfecto estado de salud y carnes.

Inmediatamente fabricó el funerario automedonte una cajita de carton donde metió el prodigio, y salió la pareja á recorrer las casas de las personas de anchas tragaderas católicas, quienes afirmaron, bajo palabra de estupidez, que efectivamente estaba la Virgen dentro de aquel huevo acabado de salir por la parte sospechosa de una gallina.

Y eche V. gritos de admiración y exclamaciones de alegría, y hacer comentarios en bestia, y anunciar bienandanzas, y acudir los tontos en piara á la casa donde se habia efectuado tal maravilla, y salir medio asfixiados los chiquillos por el calor que hacia.

No contentos los carcatólicos con que se viera solo la Virgen en el huevo, empezaron á correr la voz de que invirtiéndolo, se divisaba claramente el rostro del Señor; y hasta hubo quien aseguró que estaban dentro tambien San José, San Joaquín, Santa Ana y toda la familia de Cristo y de su madre, incluso la burra en que huyó el matrimonio á Egipto, y de la cual descienden muchos vecinos de Ronda.

En cambio, como nunca faltan aficionados á burlarse de todo, un chusco preguntaba por el gallo (el cura), que habia engendrado aquel huevo; otro sostenia en serio que aquel fenómeno se verificaba siempre que un presbítero pisaba á una gallina; el de acá se fijaba en que el padre Hidalgo era vecino del milagro, pues vive una casa más abajo, y el de allá recordaba que hasta hace poco habia formado parte de la empresa funeraria el *parrocan* Atienza (a) *martillo de Oreja*.

¡Qué afán por negar la evidencia y arrancar de las almas piadosas esas dulces creencias salvajes que conducen en derechura á las montañas del Norte, y ponen al hombre en manos del *parroquidermo* para que de él use y abuse.

¡Qué manera de quitar el pan á los pobrecitos frailes y curas que viven de esas groseras trampas, con grave perjuicio del porvenir de sus esposas y de los hijos de estas!

¡Y qué empeño por arrancar de los corazones la fé, esa virtud sublime que sirve para llenar el puchero del cura, hacer un idiota del hombre, una estúpida de la mujer y un imbécil del niño, llenando su imaginación de cuentos, prodigios y paparruchas!

Cesen, cesen, pues, en su civilizadora tarea esos ilustrados burlones, y no ahoguen en flor con sus epigramas tan productivas invenciones, siquiera por el trabajo subterráneo que tienen que hacer los curas para prepararlas.

¡Les gustaria á ellos, si hubiesen colocado pacientemente una red para cazar mirlos, que llegara cualquiera y se los espantase en el momento de caer una bandada en ella? ¿Pues por qué han de privar á los inocentes curas de la satisfacción de cazar las monedas de tanto mirlo como acude á las redes suyas al oír esos reclamos de milagros, apariciones y demás martin galas clericales?

Hay que tener siempre en la memoria la máxima aquella, de no hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo.

Es tal mi afán por moralizar á los curas, que no dejo de pensar en ellos ni aun durmiendo. Allá va en confirmación de esto, el sueño absurdo que tuve hace pocas noches.

Soné que habia llegado á Monforte (como los presbíteros de esta población me dan tanto que hacer, no es extraño que me fijase en ella), un licenciado de Ultramar, algo alelado pero con bastantes duros, y que un cura le aconsejó que fuese á Roma para que le perdonasen no sé qué picardigüelas.

Que fué allá y regresó, y por consecuencia de la visita se le aparecieron las almas de tres sobrinos, muertos tiempo hacia, rogándole que les hiciese entierro y mandase celebrar unas rogativas á la Virgen del Carmen, tomándose además el trabajo de pasar cuatro veces por debajo del Santísimo el día del Corpus.

Que mi hombre consultó con una alta autoridad eclesiástica, y ésta le dijo que no tenia más remedio que cumplir la voluntad de los condenados; y que despues se le apareció la Virgen con su niño, encargándole lo propio.

Que puso estos dos sucesos en conocimiento de los curas, los cuales opinaron lo mismo; que más tarde se acostó, y se le apareció Satanás, con un humor de doscientos mil presbíteros, exigiéndole una satisfacción por el escamoteo de almas que iba á hacerle, destrozándole la ropa y varios cachivaches.

Y vuelta á consultar con los curas todo medroso, y vuelta éstos á recordarle la celebración del entierro y las rogativas, amen de un exorcismo para darle un disgusto al danzante de Satanás; conviniendo en todo el lila aquel, y entregando en el acto *cien* duros á cuenta de las tres operaciones.

Que un cura cuyo nombre acababa en *eiro*, hizo vestir al tío de los condenados con una mortaja durante tres noches, una por cada sobrino; y que por fin dieron principio las rogativas, poniendo á Cristo de manifiesto, tocando el órgano y saliendo en procesion con palio por el atrio de la iglesia.

Que los curas vaciaron el fondo del cofre y se pusieron muy majos, cantando por todo lo alto y todo lo bajo, y celebrando misas y otros festejos; que el *pagano* pasó por debajo del palio cuatro veces, no sé si dando algun dinero más; que todos los hipócritas, farsantes y bribones que ejercen de beatos, se divirtieron en grande aquellos dias, y que...

Nada más; pues aquí desperté á los gritos que daban unos guardias que corrian tras unos rateros, y no pude ya coordinar mis ideas, ni separar en mi imaginación los timadores de mi sueño con los rateros de la calle.

Para que se vea si me tiene sorbido el seso esta cuestion de los presbíteros.

## OTRO MILAGRITO

Se viene repitiendo en unos cortijos del término de Orcera (Jaén).

Una chucuela de doce á trece años, guardadora de cabras, dijo un día que la Virgen se le habia aparecido el Jueves Santo, y no fué menester más para que todos los fanáticos de aquellos contornos se reuniesen junto á la choza que aquella habita con sus padres.

Despues la Virgen, que nadie ve sino la chucuela, anunció el fin del mundo ante 4.000 mameucos, quienes, como es natural, quedaron consternados.

Las apariciones se verifican con todo el aparato que su argumento requiere y con todo el lujo compatible con el *atrezzo* y decorado de que puede disponerse en aquella sierra.

La Virgen suele pararse en un enebro, espino ó cualquier otro arbusto, é instantáneamente desaparecen hasta las raíces, arrebatadas por los *creyentes*, que hasta se llevan la tierra como reliquia. De donde se deduce, segun *El Liberal*, que si la Virgen se apareciese en un alcornoque, se devorarían unos á otros los devotos.

Todo esto, con ser tan absurdo, apenas llamaria la atención, por la frecuencia con que curas y frailes preparan hoy timos de esta clase. Lo que la llama, hasta el extremo de hacernos dudar de si vivimos en un país civilizado, es la criminal complacencia de las autoridades, que han permitido que la guardia civil rindiese las armas ante esos ilustres representantes de la estupidez humana.

Comprenderia, con un colega militar, la asistencia de la guardia civil á ese burdel, no para rendir armas, sino para disolverlo é impedir que

las gentes perdieran el tiempo y los cuartos; mas por lo visto, las autoridades fusionistas entienden de otro modo sus deberes.

El hecho es, como digo en otro lugar, que la red católica nos tiene envueltos por todas partes, y que sin un gran sacudimiento, la obra santa llevada á cabo por nuestros padres en lo que va de siglo, se vendrá pronto al suelo, por ser nosotros unos cobardes y unos miserables.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

El cura del barrio de La Guindalera pasó una comunicacion inconveniente y desatenta á una señora, camarera de la virgen del Rosario, reclamándole imperiosamente una *sabanilla* del altar, y reprendiéndola por si el día anterior no habia estado con devoción en el templo.

El esposo de la señora dirigióle en su nombre una comunicacion enérgica y digna, manifestándole que la *sabanilla* no era de la iglesia, y que, por lo tanto, no se la devolvía; que protestaba y rechazaba la amonestacion que le dirigia á su esposa, católica, apostólica y romana, por no haberla jamás merecido; que con aquella fecha prohibia á su familia pisar la iglesia de La Guindalera, aun cuando tuviera que cumplir sus deberes religiosos en otra más lejana; advirtiéndole además al cura que lo llevaria á los tribunales para que en ellos le enseñaran á respetar á sus feligreses.

Pasó copia de la carta del cura *guindalero* y de su contestacion, al párroco de la iglesia de San José, de quien aquel depende, y recibió una carta particular, en que dicho señor se lamentaba de lo ocurrido, y le rogaba que «se hiciera superior á todas esas cosas, dispensando con generosidad, y esperando que D. Blas se portaria cual corresponde á su estado, cargo que desempeña, é instrucciones suyas.»

El interesado contestóle con otra, fijando un plazo para la contestacion á su oficio, que aun no habia dado el cura, para acudir en caso contrario á los tribunales; por cuya carta se sabe que el tal se habia permitido hacer desde el púlpito ciertas apreciaciones inexactas sobre el suceso, y además habia retenido en la iglesia tres sillas de la propiedad de aquella familia, hasta que le devolviesen la ya célebre *sabanilla*.

Despues se ha celebrado juicio ante los tribunales, cuyo resultado ignoro al cerrar este número: lo comunicaré á mis lectores cuando lo sepa, adelantándoles desde luego la noticia de que á mí no me ocurren esos percances, por haber adoptado há tiempo la higiénica costumbre de no tratar con *curianas*.

Una prueba más de lo que digo en el artículo *La red clerical*.

En el convento de benedictinas de San Pelayo, (Oviedo) hay una monja, hija del difunto brigadier Sr. Bausá, que hoy tiene la edad de 40 años, y que por circunstancias especiales ha pasado en él casi toda su vida, pues ingresó á la edad de *siete*. Hoy, por razones que alega en una instancia y otras que se reserva, reclama su libertad, fundada en el art. 12 de la ley de 1837 y en el 7.º del decreto de 18 de Octubre de 1868.

Pues bien ¿querrán ustedes creer que habiendo llegado esa instancia á manos del gobernador hace ya más de un mes, no se dicta resolución alguna?

Ni la infeliz, reclusa á pesar suyo, ni sus parientes, obtienen contestacion de aquella autoridad, que es la llamada á resolver en esto, dándose pábulo á habillitas sobre manejos del clero y á comentarios poco favorables á la energía é independencia propias de toda autoridad digna de este nombre.

Desde el 10 de este mes se halla enferma la monja, lo cual agrava más y más su triste situación, siendo de esperar que se haga pronto luz y justicia en este asunto, que hoy pertenece al dominio público, y acerca del cual promete publicar ciertos hechos y antecedentes un periódico de aquella ciudad, en el caso de que subsista el imcomprensible misterio.

Pues vengan, vengan pronto esos antecedentes, para que se descorra de una vez el velo que encubre en los conventos tantos atropellos y tantas infamias. Sobre todo, hay que estar á la mira del curso de esa enfermedad, no sea que casualmente coincida la muerte de esa infeliz monja con el deseo de obtener su libertad; pues no seria el primer caso.

¡Desdichados seres esos á quienes la codicia, la ignorancia ó el fanatismo encerraron en esas casas cerradas á la justicia! Hasta que la piqueta revolucionaria no abra estas, dando libertad



á aquellos, la iniquidad, la tiranía y el crimen en muchos casos, morarán allí!

El humilde obispo de Oviedo ha decidido ir á veranear en un gran palacio que existe en la parroquia de Somio, y en el cual parece que van á gastarse 5.000 duros para ponerlo en condiciones de albergar dignamente al sucesor de aquellos que andaban á pié y descalzos.

Para darle al edificio más extension y desahogo, trátase de cerrar un pedazo de terreno del dominio público, que desde tiempo inmemorial venia sirviendo de recreo á los vecinos en los dias de fiesta, por más que hace algun tiempo se prohibió á un honrado trabajador construir en él un pobre albergue para sus hijos.

El palacio es parte de la herencia que dejó un tenorio, de oficio cura, á la iglesia, con destino á obras pías, de cuyas obras, á pesar de irse vendiendo las fincas, no tienen noticia alguna los que han hambre y sed en aquel país.

Los fieles están orgullosos de tener á su lado obispo tan modesto, sin que por esto dejen de lamentar el que haya dispuesto que vayan á Deva los niños de ocho parroquias, interrumpiendo así sus familias las faenas agrícolas, y exponiendo á las criaturas á enfermar en el camino, cuando tan fácil le hubiera sido recorrer en coche los pueblos necesitados de esa cosa.

También hubieran deseado verle más deferente y cariñoso con los hijos del pueblo y hasta un poco caritativo; mas comprendiendo que esto es pedir gollerías tratándose de los propagadores de la doctrina de aquel que se complacía en estar siempre entre los infelices y desheredados, se resignan cristianamente con su suerte, que otros llamarían desgracia.

Como me queda bastante que decir, ruego á mis lectores que se sirvan reservarme la palabra para el Suplemento próximo.

Cometió no sé qué falta un niño de 9 años, y el maestro de la escuela católica fundada por el obispo de la diócesis en Santander, lo maltrató bárbaramente, hartándole de bofetones, magullándole con un palo y tirándole varias veces contra las mesas; y no contento con esto, lo sujetaron despues entre él y el ayudante, siguieron pegándole, pusieronle un grillete en una pierna y le ataron fuertemente la otra con un cordel.

El muchacho, á quien su madre llevó al ayuntamiento para que viesen como estaba, tenía un rasguño cerca del ojo derecho, con una fuerte contusion en la sien, dos golpes en la cabeza que le produjeron inflamacion, la oreja izquierda en un estado lamentable, fuertes contusiones sobre la escápula izquierda, sumamente inflamadas ambas manos, y estensos cardenales en un muslo, teniendo magullados los tegidos, y por fin, entre otras pequeñas señales de golpes, las marcas del grillete y la ligadura.

Está bien la enseñanza católica. A unos chicos les estropean el cuerpo, á todos el espíritu, y á muchos, lo que no puede decirse. Valiente generacion de entecos, estúpidos y viciosos está preparando en sus antros la clerigalla.

Se quedaron en casita los santos y santas que acostumbran á salir todos los años en la procesion del Corpus en el pueblo de Torre de Miguel Sesmero, porque los vecinos, ocupados en sus faenas, no pudieron ir á cargar con ellos.

¡Ira de Dios y cómo se puso el *parroquidermo* Vera, y qué barbaridades lanzó por la boca el domingo siguiente desde el púlpito!

Herejes, soeces, calumniadores, estos fueron los calificativos más suaves que les endilgó, manifestando furiosamente y con el rostro más encarnado que pimienta riojano, á pretexto de si se ocupan de casadas, de solteras y hasta de él.

Hubo, sin embargo, quien creyó advertir, que entre sus miradas de ira deslizaba alguna que otra tierna y lánguida hácia el sitio en que estaba una morena de veinte años, de ojos negros como el alma de algunos presbíteros, y de la cual está encargado por voluntad expresa de su madre moribunda; mas yo creo que estas deben ser invenciones de la malicia para desautorizar á un cura tan respetable y virtuoso.

A eso de las nueve de la noche se puso una vecina de la calle de las Rejas en disposicion de que la untaran de aceite, por lo cual corrió un ciudadano á avisar al operador de San Martin.

Pero que si quieres; mi cura no estaba en su puesto, y hubo que salir por esos mundos á buscarlo, encontrándole despues de mil fatigas en una casa de la calle de la Montera, de donde

salió vestido de chaqueta corta y sombrero blanco de ala ancha.

Llegó á la *cangri*, sustituyó el traje de toreo profano por el de toreo místico, y se presentó tan campante en la casa á dar la puntilla á la enferma, quien á poco más se las lia sin esa cosa tan indispensable para arribar felizmente á ese azulado cielo, que ni es cielo ni es azul. Aunque bien mirado, total igual.

¿Hace mucho tiempo que no cruzan ustedes por el pasadizo de San Gines? Pues crucen, y verán una reforma que en él se ha hecho, ignoro con qué fines, aun cuando supongo que deben ser santos.

Han apartado los estantes de libros de la ventana, y se ha habilitado esta de un modo que sirve de puerta para penetrar en la iglesia de aquel nombre, célebre desde que un pobre chico sucumbió víctima de la brutalidad sodomítica de un casto presbítero.

Se me ha asegurado por persona de toda mi confianza, que por aquella puerta vergonzante entra á las dos ó tres de la madrugada un cura vestido de caballero; mas con todo, desde mañana voy á vigilar por mí mismo para cerciorarme de la verdad, y ver si efectivamente entra, y á esa hora, y solo; con todos los demás detalles que adquiriera sobre el terreno, y que puedan contribuir al prestigio de la respetable clase que con tanto gusto vengo moralizando.

Gran procesion en Talavera el dia del Sagrado Corazon de Jesus. La mogigateria de ambos sexos llevaba al cuello ese cencerro que llaman escapulario, distinguiéndose una doña Luisa, que ya ha tenido el honor de desfilar por las columnas de EL MOTIN.

El padre Castro predicó mucho y mal contra este periódico y los libros de nuestra biblioteca, como es ya de rúbrica; y contra el sentido común, como es consiguiente.

El sudor del rostro de varios infelices maridos fué á pasar, transformado en moneda, á las manos de los holgazanes místicos, que viven, beben, comen y se divierten á costa de los bobos que trabajan para ellos y sus señoras.

¿Cuándo llegará el dia en quel... ¿Me han comprendido ustedes?

El juez de primera instancia de Coria opone un sin número de dificultades á la celebracion del matrimonio civil que tienen concertado dos jóvenes en Villa del Campo, penetrando en las intenciones de los futuros cónyuges y haciendo apreciaciones que en ningun caso le están permitidas por la ley.

Si con esto trata de congraciarse con la curia eclesiástica, debo advertirle que nada logrará, porque antes ó despues, el matrimonio civil ha de efectuarse, y en aquella comarca aprenderán lo que hoy ignoran: que es perfectísimamente legal el acto.

Lo que deben hacer los perjudicados, es apelar ante la audiencia de sus autos, y en el caso de que esta se atreva, que no lo hará, á darles su aprobacion, acudir entonces á donde corresponda y á la prensa, para poner coto al furor católico de las autoridades, cuya mision se reduce á aplicar la ley sin vacilaciones ni prejuicios.

Leo en *La Lucha*, de la Habana, correspondiente al 4 de Junio:

«El sacristan de la iglesia parroquial de Cienfuegos dió de *puntapiés* á un niño.

Este sacristan debia irse á Manzanillo, con aquel curita que se lia á bofetadas con los feligreses.

O al Calvario, con el cura aquel que... se solaza debajo de una mata de mangos.

O á la casa del dean de la Habana, donde existe un *rapa cirios* que abofetea mujeres.»

El cura es el único bicho que no pierde fuerzas en mudando de yerbas. Lo mismo es aquí, que en la Habana, que en Rusia. Todas las latitudes desarrollan de igual manera sus instintos, tan fatales á la humanidad.

No habiendo, por lo tanto, medios de librarnos de él, aceptemos resignados su existencia, pero no le demos un ochavo.

En un almacén de vinos de la calle de Atocha, entraron hace pocos dias dos beatas, y pidieron por el amor de Dios una botellita de aguardiente.

El ciudadano que estaba tras el mostrador, que es un mozo muy listo, les dijo, deshaciéndose en cortesías que se le había acabado, y entonces las pobrecitas, con la humildad que las

distingue, le suplicaron que les diese siquiera una botella del tinto, que tampoco llevaron.

Se necesita toda la poca (diré aprension) que tiene la gentuza que se dedica al merodeo en nombre de Dios, para pedir con ese descaro, y menos artículos de cierta clase.

Los que mandan recoger en la via pública á los mendigos, debian impedir que esas mujeres asaltasen las casas de ese modo, ya que todos no tienen la entereza del amigo Victor para negar á las de las papalinas liquido para tomar otras idem.

Copio de *El Globo*:

«Vamos á ver: casen ustedes estas dos noticias. La infanta Isabel ha regalado á un niño Jesus de Atocha un riquísimo traje de terciopelo bordado de oro.

Se ha hundido parte de una escuela de un pueblo de Pamplona, saliendo heridos cuatro niños.

O lo que es lo mismo, si esos cuatro niños hubieran sido de madera ¡otra hubiera sido su suerte!»

Con las alhajas y trajes colocados sobre madera en todos los templos de España, habria para pagar la deuda.

A pesar del saqueo que se está llevando á cabo en ellos para preparar la nueva guerra.

¡Qué buen tipo es el cura Lopez, del pueblo llamado Felix! Lo mismo se canta un responso, que hace una sogá de esparto; se dice una misa, que remueve la tierra con el azadon. Y siendo él de este modo, ocioso es añadir que hace trabajar á todos los que le rodean, desde su anciano padre, hasta su hermana, desde los monaguillos, hasta Dios.

Y todavía le queda tiempo para tener una muchachota robustaza y hermosota por criada, á quien no puede reprender ningun miembro de su familia, sin que el amigo salga á su defensa.

Es mucho lo que cunde el dia al que, como ese cura, lo dedica al trabajo y al amor místico.

Querido *parroquidermo* Aliaga, de Alcazar: He visto anunciada en un periódico una obra tuya, *Historia crítica de la Encarnacion del Verbo*, y me ha chocado tanto el título, que te ruego me la envíes para distraerme algunos ratos, pues debe ser curiosa y divertida.

Como entre sastres no se pagan hechuras, no te remito su importe, pero te enviaré en cambio *La Piqueta*, *Lo que no debe decirse*, ó las cuatro partes de la célebre y popular obra *Espejo moral de clérigos*, para que te instruyas y moralices.

¿Te conviene? Pues avísame, y toma y daca.

Al regresar la custodia el dia del Corpus á la catedral de Barcelona, ¡crac!, rompióse una de las barras de las andas en que la conducian.

¿Y querrán ustedes creer que no ocurrió otra cosa sino que se rompió, sin prodigio, milagro, temblores en la tierra ni oscuridad en los cielos?

En otros tiempos ¡ay!, en otros tiempos... hubiera ocurrido lo propio, por *mor* de la maldita ley de la gravitacion.

Esto es para acabar con la fé más ciega.

El maestro de escuela de Zolina se hallaba tocando la campana de la oracion debajo del coro de la iglesia, cuando cayó en la torre una chispa eléctrica, y penetrando por la cuerda en la iglesia, hirió en la cabeza al profesor, dejándolo muerto en el acto.

El respeto á la desgracia me impide hacer comentarios, más no el advertir á mis lectores que en los templos se corren graves peligros.

Un periódico de Cádiz pide la clausura de la catedral para evitar desgracias, dado el mal estado de sus bóvedas que continuamente dejan caer grandes trozos de piedra sobre la cabeza de las personas religiosas.

Me opongo resueltamente á esa clausura. ¡Digo! ¡Una catedral que puede aplastar tantas calabazas! Repito que me opongo.

Cura de Laudete, dime en confianza: ¿Es cierto que piensas irte á veranear con la Chaparra, la chica más bonita de esa poblacion?

No temas que yo divulgue el secreto, pues solo te hago la pregunta para rabiarse de envidia cada vez que me ponga á escribir estas moralizadoras flores abrumado por 35 grados de calor, mientras tú estarás tan fresco, (á ratos), y tan divertido y tan embelesado, etc., etc.

Asegúranme que en 12 dias que estuvieron dos gaudules de frailes en Abanto y Ciérbana, costaron al municipio 10.840 reales; es decir,



que salió cada uno por 451, 75 reales diarios. Imposible. Y no porque no crea á los frailes capaces de comerse en un día dos poblaciones, sino porque no admito que haya un municipio que malverse de esa manera los fondos que administra, ni vecinos que lo consientan.

Mañas, curiana de Heilin: ¿Has rifado ya aquella máquina de coser? ¿Cuántas papeletas de á real vendiste? ¿O es que te has comido la máquina y los cuartos?

No tendría nada de extraño esto, pues aun cuando tu persona es diminuta, tienes más estómago que un buey. Sin embargo, no paso á creerlo hasta que tú me lo digas.

Expresiones á la Portuguesa, y que no me la disgustes.

Me guardaré bien de censurar á Ortega, tenor de la catedral de Ciudad-Real, por gustarle las hijas de Eva, cuando tanto me gustan á mí.

El que no le paren en casa cuando tiene que mantenerlas (en concepto de amas, por de contado), tampoco merece censura, pues no están los tiempos para meterse en gastos, y harto hace cada quisque con ir saliendo adelante.

Receta que recomienda el *coadjutorrezo* de Ceares á los maridos, para que curen á sus mujeres la enfermedad de no cumplir con la iglesia: una docena de azotes cada día. Y á las mujeres para que curen á los maridos: separarse de ellos y entrar en un convento.

En contraposición, yo les recomiendo esta: respeten mucho al cura, pero no le hagan caso. ¡Ah! ni le den un céntimo.

¡Si serian tontos los vecinos de Tudela de Duero, cuando creyeron que el obispo de la diócesis socorrería á los necesitados al tocar en aquella población! Tanto, por lo ménos, como el carretero que supuso que iba á ser gratificado por haberle conducido al pueblo de la Parrilla.

Los representantes de Dios en la tierra no se fijan en tales pequeñeces.

¿Que recibieron los campesinos de San Juan de la Pedrera con una silba horrorosa al cura de Rocas cuando fué á decirles una misa, alejándose de la capilla en señal de desprecio?

Con lo segundo bastaba.

En Alcoy se va á construir una nueva iglesia. Nada más justo que dar á los holgazanes lo que se ha escatimado al trabajador.

#### SERVICIO TELEGRAFICO

Ronda.—Pá Librito gita debe á Pá Márcos. Confiato en puerta.

—Arréglese cuanto antes este asunto, no sea que el revólver acabe lo que la trampa empezó, pues lo declaro ingenuamente: desde que sé cómo me las gastan los curas y la manera eficaz que tienen de arreglar sus cuestiones, tiemblo en cuanto sé que hay la más pequeña diferencia entre dos. Y si es por ochavos, más; y si por mujeres, más aun.

Tremañes.—Procesion. Parrocan coje partes sensibles hijas Maria, para colocarlas en fila. San Juan y la Virgen cáense andas. Rebuzza charlatan místico centra lectores MOTIN.

—Encuentro natural lo primero, nada me importa de lo segundo y me río de lo último.

Monforte.—Señora enferma insultada en confesionario iglesia Santo Domingo, por ser su esposo amigo redactores MOTIN.

—¿Fué acaso el animal de Ferreiro el autor de tal hazaña? Pues sepa que nunca tendrá él tal honra.

Alicante.—Desaparicion cuadros valor, iglesia Santa Maria; cura calla

—Los jueces suelen á veces hacer hablar á los mudos. ¿Por qué no se ensaya en esta ocasión?

Plasencia.—Frailuco predica immoralidades iglesia, mujeres solas; jóvenes abiertos ojos salen.

—Si las celestinas fuesen agradecidas, deberían hacerle un obsequio por el trabajo que les ahorra.

Canarias.—Marabut carcatólico habita cueva cerro San Sebastian.

—Esto no es de mi competencia, sino de la de la guardia civil.

Sietes.—Esposa cura preparó pienso presbiteros que graznaron Corpus. Cobró por cocinar.

Bienes gananciales para el parroquidermo.

Gijón.—Cura reprende procesion oficiales reserva.

—Es innato el odio del cura al militar en España, porque se opone al triunfo del carlismo.

#### CONSULTOR DE FELIGRESES

Montesclaros.—¿Puede un cura ser alcalde, secretario y maestro de escuela?

—De derecho, no; de hecho sí. Pero solo en aquellos pueblos donde los vecinos sean muy brutos.

—¿Y querer mucho á los hijos de su ama, si estuviese casada con un buen hombre que él le hubiera proporcionado despues de...?

—Silencio. Si; puede quererlos, por aquello de que, quien bien quiere á la col, quiere á las hojitas de alrededor.

—¿Y hablar al gobierno los domingos en el ofertorio de la misa, y de la manera conque se adquiere esa enfermedad que lleva tantos curas á Archena?

—Está V. muy pesadito con sus preguntas, y no me da la gana de contestarle á más.

Rocas.—¿Sabe V. lo ocurrido á un joven en una posada de Oviedo con un cura, y por qué trató de arrojarle por un balcon, dando razones que no pueden estamparse más que en la Biblia?

—No. Pero dígame de mi parte á ese joven que no duerma nunca en la misma habitacion que un cura, porque ya lo dice la sabiduría popular: quien ama el peligro en él perece. Así, que se ande con mucho ojo.

San Juan de Aqueira.—¿No merecería más castigo que el de trasladarle á otra parroquia, el cura que hubiese deshonrado á dos jóvenes, y más si en otro pueblo donde estuvo antes hubiere hecho lo propio con otra, aumentando así la cristiandad en tres seres?

—Doctores tiene la iglesia que sabrán responder, y ya se contentaría la moral con que cada cura no diese más que tres tropiezos prácticos en su vida.

Madrid.—¿Quiere V. rogar al director del hospital general que averigüe el camino que ha llevado un billete de veinticinco pesetas que portaba un enfermo al entrar en la sala 39, y que él suponía que se lo había guardado una hermanita?

—Si no me trae V. más datos, no señor.

Gerona.—¿Le parece á V. bien que la guardia civil acompañe á los frailes capuchinos desde la estacion del ferro-carril á su domicilio?

—Si en vez de ser á este punto, fuera á la cárcel, por vagos y *ainda mais*, me gustaría mucho, pues deber de la benemérita es conducir criminales.

Corenes.—¿Cree V. que un cura tenga tres amas y muchos sobrinos?

Admitiendo lo primero, lo segundo es de cajón; como el que el hombre cobre los derechos dobles para mantener toda aquella familia mormónica.

Tudela de Duero.—¿Le seria á V. fácil averiguar si el cura Angelito, que hoy vive sobre el pueblo de Feria, se llevó al marcharse de aquí la alfombra adquirida por suscripción, á pretexto de que no se había reunido la cantidad necesaria?

—No, señor.

Ronda.—¿Puede un cura, echándose las de guerrero, llenar la cara de dedos á otro de su oficio, jugando á los naipes?

—Por San Márcos, que no; á ménos que la bajada de Cristo á las manos de los curas, las ponga nerviosas hasta ese punto.

San Pedro Abanto.—¿Cree V. posible que un cura, despues de bien atiborrado de magras y mostagan, se lie á bofetones con un concejal en la Romeria de Santa Lucia?

—Sí, señor.

Talavera.—¿Qué ha ocurrido entre una doña Beata de mote, una lavandera, una planchadora, una joven y un fraile, porque corre por aquí un runrun?..

—No sé nada, mas procuraré averiguarlo para el Suplemento próximo.

Toro.—Si un cura se negase á enterrar un ciudadano que no permitió ser untado con aceite al morir ¿podía ceder luego si le diesen una onza de oro?

—Si señor. Los curas desprecian los bienes terrenales.

Benavente.—Si una hija de Maria y un cura...

—No prosiga V. Ella casta por espíritu religioso, y él por deber, llega el diablo y...

¡Sopla!

El Granado.—¿Dónde están las alhajas de oro que había en esta iglesia el año 81?

—¿Y yo qué sé? Allá el cura.

#### CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Ciudad-Real.—J. de Z.—Tendré en cuenta que usted se interesa por esa persona. Recuerdos á mi valiente tocayo, y que se vea pronto en libertad para proseguir en la prensa la campaña revolucionaria que tan bien sostienen ustedes en *La Maza de Fraga*. Cuenten conmigo para todo.

Moraleja del Vino.—La mucha extension de su carta, me impide publicarla como seria mi gusto, por estar muy bien escrita y contener apreciaciones exactas sobre las asociaciones carlistas que se están for-

mando con diversos nombres: porque en suma, á esto se reducen la creacion de Hijas de Maria, San Luis Gonzaga, San Vicente de Paul, etc., etc.; á esto, y á la idea de explotacion y acaparamiento de riquezas que informa todos los actos del catolicismo.

Escribame cuando ocurra algo por ahí, pues tengo siempre mucho gusto en complacerle.

Talavera.—No he puesto en el *manejo* la segunda flor que me envia, por habersele á V. olvidado decirme de qué cura es ama la señora que se marchó con sus hijos á la alameda en que se armó aquel lio despues de comer y beber, entre ella, el maestro bote-ro, la Crista y la criada de la granja, hasta que llegó el guarda y les hizo levantar el campo.

Pues no quiero que nunca paguen justos por pecadores.

Villanueva de los Castillejos.—Todo lo que me dice del cura Villegas, lo he publicado hace tiempo. Lo único que ignoraba, es que estuviese ahora desterrado en San Silvestre, y viviera con una hermosa jaca de 24 Abriles. Aviseme V. si la union llega á dar sus naturales frutos.

Fuente del Fresno.—Está ya bastante mustia la flor en que se habla de la expedicion mendicante que hicieron de casa en casa los *curianas* el día de jueves santo, con bien escaso resultado por cierto, y por esta razon no la incluyo en el *manejo*.

Vengan otras más fresquitas.

Avila.—L. H.—Quiero saber la verdad de lo ocurrido con un canónigo en Villatoro y no en Valdetero, como por error de imprenta dije. Venga, y entonces haré lo que sea justo, pues esta fué siempre mi norma de conducta.

Pamplona.—Sr. D. Andrés Moreno, beneficiado de esa catedral: Tengo en mi poder datos sobre los 6.000 que sabes. Procura arreglar buenamente el asunto, para evitarme el hacer historia.

Porque te quiero te aviso, como dice el cantar.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido los cuadernos desde el 117 al 124, últimos de la importante obra *Cristobal Colon*.

Los 55 al 68 de la interesante novela *José Maria el Tempranillo*.

Y los 35 al 48 de la titulada *Pedro de Alvarado, Conquista de Guatemala*.

Suscribese á todas estas obras al precio de un real cada cuaderno de 32 grandes páginas, en casa de su editor, D. Felipe Gonzalez Rojas, calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas), y en la de sus correspondientes de provincias.

El conocido literato D. Adolfo Llanos, acaba de publicar un interesantísimo libro titulado *El gigante americano*, (descripciones de los Estados Unidos de la América del Norte.)

Por su estilo, sus datos, sus bellezas y la imparcialidad de los juicios, merece ser conocido este notable libro, que se vende á tres pesetas en las principales librerías y en la administracion, Cedaceros, 11, imprenta y encuadernacion de Ricardo Fe.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías, la preciosa novela de Xavier de Montepin titulada *Los ojos de Emma-Rosa* (P.-L.-M.)

Forma un elegante volumen de 280 páginas impreso en la acreditada imprenta del Sr. Saco y Brey, Divino Pastor, 12, y se vende al precio de dos pesetas.

Guia práctica para combatir las enfermedades de la vid. La acreditada Revista *Los Vinos y los Aceites*, que edita la librería de los hijos de Cuesta, en Madrid, ha publicado con este título un interesante folleto, ilustrado con 39 grabados y un magnífico cromó, representando las hojas de la vid atacadas por el mildew. La oportunidad é interés de esta publicacion para nuestros viticultores nos excusan de más elogios, siendo al propio tiempo su precio, una peseta, asequible á todos.

#### LIBROS NUEVOS

##### DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

#### LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Naks.—Precio: 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.